

TRAZOS DE PEDAGOGIA

LASALLISTA

Con sobrada razón, la sociedad caraqueña y Venezuela entera se disponen a celebrar el 25º aniversario de la fundación del Colegio La Salle, de Caracas.

Múltiples en verdad son los títulos que sobradamente justifican este júbilo, como múltiple y fecunda ha sido la influencia de ese Plantei, durante los 25 años de su existencia.

Cabría, por ello, enfocar la labor realizada por el Colegio La Salle desde diversos ángulos, todos ellos verdaderos y aleccionadores.

Cabría presentar el Colegio La Salle como centro irradiador de cultura o como escuela de voluntades; como semillero de inquietudes patrias o como laboratorio donde se filtran y almacenan las maravillas de la naturaleza venezolana; como forja de religiosidad o como palestra de cultura física.

Cabría desplegar la brillante estadística de los ex-alumnos —el más puro timbre de gloria para un educador— que ocupan hoy puesto de avanzada en los más diversos sectores de la actividad nacional.

Cabría recordar, uno en pos de otro, el caro nombre de insignes educadores que consumieron su vida en el sagrado recinto del Colegio, inclinadas sus frentes sobre el libro abierto de par en par el corazón a los alumnos.

¡Bella antología de alabanzas sería fácil entretrejer en torno a esos dos nombres. Colegio La Salle!

Manifestaciones múltiples y variadas se encargarán de enmarcar el fausto aniversario: desde la exhibición deportista, cálido y juvenil, hasta el brillante octo teatral en que, cunados todos los Colegios, tributarán al La Salle el bien merecido elogio, sincero y fraternal. Porque la fiesta de ellos—los Hermanos Cristianos—es fiesta de todos, común regocijo de educadores y educandos, triunfo de la Iglesia Católica.

Entre estas manifestaciones de admiración y cariño, me ha parecido que —tratándose de educadores por inconfundible vocación— no estaría fuera de propósito hincavantar unas cuantas reflexiones sobre la Pedagogía de ellos, e intentar, siquiera de pasada, asomarnos en el íntimo secreto del éxito secular que llevan cosechando los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Líneas que serán por fuerza breves, según lo permiten los límites de un artículo, en todo caso, insuficientes y descoloridas ante la complejidad y riqueza del tema.

El influjo irradiador de un Hombre.

La mansa figura de San Juan Bautista de La Salle, evoca y resume toda una época.

Rasgos geniales, sobre el límpido fondo de una santidad indiscutida, presenta la rica personalidad de este hombre providencial.

Del genio tuvo la mirada avizora para penetrar en los males de su siglo; del santo, la exquisita sensibilidad, para sentirlos como en carne propia; geniales fueron sus soluciones; perfumados de santidad los gestos de su vida.

Es el prototipo del hombre consagrado a un ideal, a cuya febril conquista lo renuncia todo: calor hogareño, aristocracias familiares, fúlgido porvenir, pingues prebendas.

No había sitio para él en los fáciles pliegues del vivir cómodo.

Las lacras de su tiempo, hondos y lacerantes, las sintió en la fina punta de su propio espíritu.

Y en verdad que eran lacras y tiempos borrascosos los que entonces corrían para la gran masa del pueblo desvalido!

En el más completo abandono yacían los niños pobres, en la Francia de entonces. Casi se los despreciaba!

Ni había el afán, tan moderno, de escoger para su educación, verdaderos pedagogos. Antes al contrario: cualquier ganapán o truhán esportillero parecía idóneo candidato para la delicada tarea de bruñir espíritus!

Recuérdense las duras expresiones de Pourchot, quien asegura que el gran chantre de París, ante la asoladora escasez de pedagogos, se veía obligado a echar mano, para la dirección de las escuelas, de "ropa-vejeros, bodegueros, toberneros, albañiles, peluqueros, titiriteros..."

Sobre este aciago fondo nebuloso, se recorta, más nítida y refulgente, la silueta del hombre que juntó en sí, en apretada síntesis, los golpes de genio con la eficacia del santo

Su espíritu, fina antena vibradora, recogió el hosco clamoreo de la juventud desvalida y concibió la más fecunda de sus soluciones: la fundación de un Instituto de hombres que, por voto y vocación, se dedicasen de lleno a ilustrar a la niñez y juventud desamparada, a recristianizar, en sus fuentes juveniles, a la Sociedad, defendiéndola de los riesgos del jansenismo y la herejía, de la impiedad y la ignorancia

Su éxito fué rotundo.

Tan rotundo, que su Instituto se vió precisado a ensanchar su radio de acción, y acoger niños y jóvenes de clases acomodadas, que pulsaban a sus puertas.

Hoy, a la sombra de un Colegio Lasallista, crece y se alimenta, en estrecho consorcio, la escuela gratuita que soñó el Fundador.

El Santo Pedagogo contagió el ambiente con su entusiasmo, formó maestros, trazó

Todas las corrientes y escuelas pedagógicas; reformó, esparció inquietudes y despertó la latente vocación de una pléyade de educadores

Ideal Pedagógico.

Todas las corrientes y escuelas pedagógicas podrían cómodamente agruparse alrededor de un doble eje de rotación: antropocentrismo o teocentrismo

Hay escuelas que hacen girar todo el proceso educativo en torno al propio yo individual o al yo social. Para ellas el "hombre" o "lo humano", ocupa el supremo peldaño de la jerarquía de valores; son, por fuerza, escuelas rastreras y horizontales, arrebuajadas en la prosa del tiempo.

Tales son las escuelas **antropocéntricas**.

Pero hay otras que, sin descuidar los va-

lores humanos, tienden a la realización de los supremos valores espirituales: la ardua conquista del dominio del espíritu sobre la materia, la búsqueda y el hallazgo de la misma divinidad.

En ellos, todo el proceso pedagógico gira, en último análisis, alrededor de la divinidad, foco supremo de anhelos, esfuerzos y esperanzas

Son escuelas verticales, con proyecciones que rebasan la mezquina superficie del tiempo

Tales son las escuelas **"teocéntricas"**.

Sobra decir que el ideal pedagógico perseguido por las Escuelas Cristianas, el matiz y estructura de su sistema educativo, son esencialmente **"teocéntricos"**.

Su mismo nombre lo está proclamando: Escuelas "Cristianas", esto es: Escuelas informadas del espíritu de Cristo; donde Cristo desempeña el papel de primer Educador; talleres donde se esculpe en el alma infantil la imagen de Cristo

En ellos no se prescinde de la fe; antes al contrario: allí se enseña, vive y practica la fe cristiana como primer fundamento de la vida y última meta del devenir humano.

Por definición, la Pedagogía lasallista es **"cristocéntrica"**.

El perfecto ciudadano.

No se vaya, sin embargo, a creer, que, por ser cristocéntrica esa Pedagogía, se abandonen, deprecien o deformen los ideales típicamente humanos.

También son cristocéntricos los sublimes relatos del Evangelio. Y, sin embargo, ¿en qué otro libro palpita un humanismo más profundamente bello y radiante?

Es que ninguno tan cabalmente "humano" como el perfecto cristiano.

¿Existe, acaso incompatibilidad entre la fe y la razón, el cristianismo y la vida?

Yerran, por ello, lamentablemente quienes opinan que para ser perfectos cristianos es menester "deshumanizarse" previamente y renunciar a todo lo cálido y musical que palpita en la vida: ciencia, arte, cultura...

"El hombre bien educado para ser ciudadano del cielo es al mismo tiempo ciudadano de este mundo. Es desinteresado, incansablemente activo, es un ciudadano dispuesto al sacrificio, que sólo busca el bien común, a quien jamás aparta del cumplimiento de su deber el interés propio o la inclinación desordenada a los bienes terrenos".

(A. Gruber).

Pedagogía "cristocéntrica", la Lasallista,

persigue la formación "integral" de la persona; lo abarca todo: cuerpo y espíritu, afectividad e inteligencia, vigor físico y equilibrio mental, fuerte voluntad y patriotismo, naturaleza y gracia, tiempo y eternidad.

Ardua meta, elevado ideal que requiere la sólida preparación de los mismos educadores, como clave básica en el logro del éxito, ya que "cual es el Maestro, tal es la Escuela".

Ello explica el exquisito esmero con que San Juan Bta. de La Salle selecciona y prepara a los Pedagogos de su Instituto, los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Formación del Maestro.

¿Hacían falta maestros para educar a la ruda juventud de entonces? San Juan Bta. de la Salle se encargaría de formarlos, en toda la plenitud de la expresión.

Verdad de sobra conocida es que en cualquiera empresa se fracasa cuando se toma sin vocación, o sin poseer la preparación requerida, o cuando no se es un consagrado o se entremezclan bastardos intereses.

S. J. Bta. de La Salle, enemigo por temperamento de toda mediocracia, exige hombres con vocación definida y categórica para la enseñanza; los escoge y prepara cuidadosamente; los quiere consagrados con expreso voto; aparta cualquier otro centro de interés que pudiera empañar la limpidez del único, supremo ideal: la formación "integral" del alumno.

Una palabra condensa todo cuanto él exige del Hermano Cristiano. la consagración.

¡Sí! El Hermano, por definición, debe poseer psicología de consagrado.

Como todo consagrado, deberá estar fuertemente polarizado en torno a un único ideal, y vivir a base de abnegación.

En estos dos factores —unidad y abnegación— radica, en último análisis el asombroso éxito secular que vienen cosechando los Hermanos.

El mal endémico de nuestro siglo es la dispersión mental. Las fuerzas anímicas se disparan deshilachadas en múltiples direcciones. Como resultado, nada se posee a fondo, nada cala en las reconditeces del espíritu.

Por ello, en este siglo de somnolencias y regateos, resulta más que nunca modélico y aleccionador el Hermano Cristiano: todo él, uno, polarizado, arco en tensión hacia un fulgido ideal.

Naturalmente que esta unificación no se logra sino a punta de dolorosas renunci-

Y he aquí el segundo elemento de la consagración. la vida del Hermano rebosa abnegación.

El Hermano deberá renunciar a las más legítimos y caras aspiraciones. familia, libertad, independencia. Aun el mismo Sacerdote, deberá contemplarlo como lejana cumbre, azulada y tentadora, a la cual no le es permitido acercarse. Mejor dicho: o cuya ascensión él, libremente, ha renunciado, para poder dedicarse más de lleno a su misión educadora.

¿Quién podría calcular la fecundidad de una vida entera canalizada en una única dirección y construida sobre la piedra misteriosa del sacrificio?

"Timeo hominem unius libri": Sí, es terriblemente eficaz el hombre que se aferra terca, pasionalmente, a un solo ideal. . . que posee algo a fondo.

"Age quod agis", rezaba el vetusto proverbio latino, sabia máxima que recoge hoy día la Ciencia de la Educación y la Higiene mental. Llevar a cabo sin medias-tintas ni componendas lo que se trae entre manos. he ahí la raíz del éxito.

Y, finalmente, el sacrificio, auténtico, rotundo, ese algo tan profundamente eficaz para abrir las puertas del psiquismo infantil.

Porque la presencia, adivinada y palpada, tras el traje cotidiano, de una vida de sacrificios, se desliza insensiblemente en el alma infantil, cala recónditas profundidades y acaba por ser decisiva.

Pedagogía cimentada sobre el sacrificio de una vida entera, buena pedagogía! Bello garantía para los padres cristianos depositar sus hijos en manos consagradas, por voto, a la Educación!

Claro está que ese voto, y la dura vida del Hermano, no se entenderían fuera de la perspectiva de la fé. Por ello, nada tal vez inculque con tanto ahínco el Fundador como el enfoque sobrenatural de todas las cosas...

Y con la fé un cúmulo de cualidades y virtudes que deberían poseer estos "consagrados". El mismo Fundador, en efecto, enumera doce rasgos que serán típicos de todo Hermano.

Vocación auténtica y preparación integral, ejemplo constante de virtudes y profundo sacrificio, trabajo, consagración: he ahí cómo influye y forma el Hermano Cristiano.

Formación del alumno.

De acuerdo con el ideal pedagógico Lallista, la formación del alumno debe ser

integral. Tiende, pues, al pleno y armónico desarrollo de todas sus disposiciones, aspectos y aptitudes.

Prolijo sería describir los métodos y procedimientos Lasallistas para el logro de cada uno de los objetivos fundamentales del proceso educativo

En muchos aspectos, el Fundador se adelantó a nuestro siglo. Así, por ejemplo, en la valoración del **método heurístico**; preconiza un sano activismo en sus Escuelas, ya que el Maestro debe poner sobre la pista al alumno para que éste halle por sí mismo, confronte y asimile los resultados.

Respecto de los mismos objetivos, se insiste frecuentemente en la formación del carácter (que comprende la formación moral y de la voluntad) y en la formación religiosa; ambas se consideran como aspectos de un mismo todo.

Especial importancia se atribuye a la instrucción religiosa como medio eficaz para templar la voluntad y adquirir el pleno auto-dominio. Efectivamente, ¿cómo podría darse una voluntad firme y constante sin la sólida base de una fé ilustrada? De ahí que en las escuelas Lasallistas se dedique diariamente media hora a la instrucción religiosa. Pero, además, se crea todo un "ambiente" en torno al alumno: exhortaciones, ejemplos concretos, enfoque trascendente del vivir cotidiano.

Entre otros medios para lograr el autodomínio, se valorizan la **motivación** y la **disciplina**.

La conducta del alumno no debe reducirse a una serie de huecos automatismos. Debe ser el resultado de una íntima valoración de motivos, aceptados libremente e incorporados al patrimonio psíquico individual. Que el niño sepa entienda y quiera la razón de lo que se le prescribe. Y lo que es más importante: que aprenda a saber, entender y querer por sí mismo

El valor de la disciplina, en orden a la adquisición de valiosos hábitos, es indiscutible; sin ella caerían en el vacío los más brillantes motivaciones

Instrumento pedagógico, que por contraste, adquiere mayor relieve en nuestro siglo y en nuestro medio. ¿No se propende a veces hacia un exagerado extremo de espontaneidad? Y ¿no es algo que pertenece a nuestro temperamento tropical el vivir al margen de todo método y previsión?

La disciplina endurece la voluntad, tonifica el espíritu, introduce orden y claridad en el psiquismo.

La disciplina Lasallista es doble: la pre-

ventiva y la represiva.

Tiende la primera a preservar al niño de los riesgos morales que le pueden acechar y de formar en él todo un equipo de hábitos virtuosos que lo capaciten para el cumplimiento del deber.

En esta fase deberá el Maestro echar mano de todos los recursos y desplegar todas las energías: procurará cautivar la atención, para que no se disperse lánguida o morbosamente, buscará acuciar la emulación, con pequeñas recompensas, honores y distinciones; mantendrá siempre en actividad a los alumnos.

No está demás recordar, particularmente, uno de los rasgos de la disciplina preventiva, que más aprecio mereció siempre al Fundador: **el silencio**.

Tal vez pueda sonar esta palabra, en nuestro "siglo de la Pedagogía" a recurso envejecido y eliminado del empeño educativo, concebido todo él como sonoro despliegue de energías.

Y sin embargo, ¡pocos procedimientos tendrán valor tan formativo, como el culto del silencio!

Silencio de profesores y alumnos, cálido clima que facilita la profunda reflexión y la madurez del mundo interior. Silencio pegado a las paredes y flotante sobre la limpia atmósfera de las clases. S. Juan Bta. de La Salle llega a ingeniar todo un sistema de señales, al cual acudirá el Maestro, para no tener que profanar la palabra.

Ya de antiguo inscribió más de un filósofo, como condición para adquirir la sabiduría, el siguiente admirable rótulo, en el pórtico mismo de su escuela: "Si quieres aprender, calla"

Sí —glosemos nosotros— calla a lo de fuera, para que escuches lo de dentro, calla a las furtivas impresiones prestadas, para que empieces a sentir macizos afectos tuyos! Calla y escucha; calla y trabaja; calla y ora.

Tónico eficaz, prudente lección la del silencio, sobre el fondo alborotado de nuestro mundo neurótico.

Nunca, tanto como hoy, es urgente esa lección Lasallista: el culto del silencio!

Por la blanda puerta del silencio entra el niño en las mansiones de su yo profundo. se encuentra a sí mismo, se bruñe a sí mismo!

Aprender a callar con todo el ser, es más importante que la importuna parlería que nos intoxica tras cada ángulo del mundo moderno.

La disciplina Lasallista presenta una se-

gunda fase. la represiva

Esta, a su vez, reviste un doble sentido. social e individual.

Con la represión se tiende a restaurar el orden y mantener el equilibrio escolar, siempre que la disciplina preventiva no haya bastado.

Pero se busca, sobre todo, el provecho del mismo alumno. Por ello, se debe evitar que el alumno se amargue o desaliente; debe ser imparcial, nacer del sincero deseo de hacerle bien, justa, moderada, reposada.

Lo que es más importante, se procurará que el mismo niño "valorice" el sentido de la corrección, reconozca su necesidad y aun la agradezca.

Aunque S. Juan Bto. de La Salle describe minuciosamente las fases y categorías de la corrección, muy de acuerdo con el ambiente de la época, huelga advertir que hace mucho tiempo han caído en desuso los castigos corporales en las Escuelas Cristianas; con ello, han dado prueba los HH. de su capacidad de adaptación a las nuevas corrientes de pensamiento.

Innovaciones.

Antes de concluir, enumeremos, siquiera, los méritos de La Salle como innovador en el campo de la Pedagogía

1) "El alumno debe aprender las primeras nociones de las cosas en la **lengua materna**, más fácil, más cercana a él, más comprensible y mejor entendida".

Con ello, sustituía la enseñanza en latín —lengua extraña al pueblo— por la enseñanza en la propia lengua y daba un paso decisivo para la vulgarización de la cultura en gran escala.

A este empeño obedecen sus silabarios, catecismos, manuales de gramática, aritmética, religión, escritos todos ellos en francés.

2) Estaba muy en uso entonces la enseñanza "individual", aunque hubiese muchos alumnos reunidos en la misma aula, se instruía a cada uno aparte. La Salle entabló como obligatorio en sus escuelas el "**método simultáneo**", no tan conocido entonces. Lleva consigo este método la división de los alumnos en clases, de acuerdo con la capacidad; que todos los que se agrupan en una

misma clase tengan el mismo texto y sigan la orientación del mismo profesor. Tal fue el éxito de esta medida, que hoy autores que la consagran con el nombre de "método La Salle", si bien no faltaron precursores del Santo, menos afortunados en su aplicación".

3) No existían, en tiempo de La Salle, instituciones organizadas para la formación de maestros. El concibió y llevó a cabo la **primera escuela de magisterio**, bajo el nombre de "Seminario para la formación de maestros del campo". A él se debe, pues, la primera idea de las modernas Escuelas Normales.

4) La enseñanza había sido hasta entonces prevalentemente clásica. Fácilmente se persuadió La Salle que esta formación era inasequible para muchos a los cuales había que adaptar una **formación de tipo científico y técnico**, omitiendo en ella el latín.

En consecuencia, fundó el Instituto técnico de Saint-Jon, cerca de París

5) Ni existían entonces las **escuelas profesionales**, para la preparación de los futuros agricultores, comerciantes, industriales y artesanos. En 1699 fundó La Salle una escuela de este género en la parroquia de San Sulpicio, en París, y otra junto a Saint-Jon.

6) No se había atendido suficientemente al justo anhelo de cultura que experimenta el obrero y artesano, preso en su trabajo a lo largo de la semana. En 1698 y en 1703, y bajo el nombre de "**Escuelas dominicales para adultos**", inaugura La Salle una serie de cursos en los cuales se enseñaba no sólo el Catecismo —como era costumbre— sino también las Ciencias. la geografía, geometría, dibujo, contabilidad, arquitectura

Sin embargo, más que todas estas felices innovaciones y fecundos derroteros iniciados por el Santo, inmortaliza su nombre la fundación del Instituto de los HH. de las Escuelas Cristianas, genuinos depositarios de su espíritu.

Cuando la vida del Santo, flor sangrante de inquietudes, se cerró a los soles de este mundo, dejaba en 'pos de sí una fecunda estela de consagrados a la educación.

Llegue hasta ellos —los HH. de las Escuelas Cristianas— a través de estas escasas líneas, nuestro testimonio de cariño y un cálido aplauso vibrante y fraternal

Carlos G. Plaza.